

**POSVERDAD. UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO
DE ZYGMUNT BAUMAN EN SU LIBRO “MODERNIDAD LÍQUIDA”**

ANDRÉS FELIPE ARENAS RESTREPO

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
FACULTAD DE FILOSOFÍA
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
MEDELLÍN, ANTIOQUIA

2022

POSVERDAD. UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO DE
ZYGMENT BAUMAN EN SU LIBRO “MODERNIDAD LÍQUIDA”

ANDRÉS FELIPE ARENAS RESTREPO

Trabajo de grado para optar al título de filósofo

Asesor

Gustavo Adolfo Muñoz Marín

Doctor en Filosofía

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Teología Filosofía y Humanidades

Medellín, Antioquia

Programa de Filosofía

2022

Noviembre de 2022

Andrés Felipe Arenas Restrepo

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Firma del autor



Tabla de contenido

Resumen	5
Introducción.....	7
¿Qué es Posverdad?	10
Posverdad-Modernidad Líquida	13
Conclusión	23
Referencias	25

Resumen

El objetivo del presente estudio fue analizar la posverdad desde la perspectiva del pensamiento de Zygmunt Bauman en su libro “modernidad líquida”. Esto se logró gracias a una metodología cualitativa de tipo revisión documental a partir del libro mencionado y otras investigaciones y literatura existente al respecto de la posverdad. Dentro de los resultados se encuentra la pérdida de importancia de la verdad ante los hechos alternativos inventados por sí mismos a partir de la emoción, percepción individual y discursos débiles. Por otro lado, la conjunción de las creencias y los acuerdos pueden resultar como un riesgo si se usan para manipular, pues afectan la estructura social; ante esto se propone el pensamiento crítico como antídoto contra la posverdad. En conclusión, el auge del individualismo ha llevado al debilitamiento de las instituciones tradicionales, por lo que se hace necesario que existan entidades capaces de regular las condiciones actuales del mundo sobre comportamientos que pueden afectar la libertad de las personas y que se promueva el compromiso personal a la hora de emitir información.

Palabras clave: Posverdad, mentira, modernidad líquida, intercomunicaciones, sociedad, Bauman.

Abstract

The objective of this study was to analyze post-truth from the perspective of Zygmunt Bauman's thought in his book "liquid modernity". This was achieved through a qualitative methodology of a documentary review type based on the aforementioned book and other existing research and literature on post-truth. Among the results, the loss of importance of the truth in the face of the alternative facts invented by themselves based on emotion, individual perception and weak discourses is evident. On the other hand, the conjunction of beliefs and agreements can be a risk if they are used to manipulate, since they affect the social structure; Given this, critical thinking is proposed as an antidote against post-truth. In conclusion, the rise of individualism has led to the weakening of traditional institutions, for which it is necessary that there be entities capable of regulating the current conditions of the world on behaviors that can affect the freedom of people and the personal commitment at the time of issuing information.

Keywords: Post-truth, lies, liquid modernity, intercommunications, society, Bauman.

Introducción

Una de las grandes características que posee el mundo actual, gracias al avance en la tecnología, es el hecho estar cada vez más interconectado por las telecomunicaciones. Este contexto, especialmente influenciado por los procesos políticos y sociales, y por la generación e intercambio de información mediante el uso de aplicaciones y el internet, ofrece nuevos desafíos de investigación e interpretación al ámbito académico y filosófico para entender la sociedad. Dentro de ese campo, la aparición de información o noticias falsas, la carencia de rigor científico en algunos videos y perfiles de redes sociales para defender teorías de conspiración, y hasta el simple uso de filtros y retoques en fotografías o imágenes, entre otros hechos, todos ellos sin ajustarse a la realidad, son algunas de las características que los teóricos han agrupado actualmente en un nuevo término: Posverdad.

Cuando Federico Aznar Fernández-Montesinos sostiene en su trabajo *El mundo de la posverdad* (2018) que “estamos[...] en una época de confusión y conceptos débiles que, necesariamente, rechaza cualquier forma de sacralización una «sociedad ligera» de la que habla Braudillard o «líquida», como la definía Bauman” (Aznar, 2018, p. 24), parece sugerir que el tratamiento de este nuevo concepto se haga, no solo desde la perspectiva de una mera descripción del término, sino también, desde el análisis de las características que definen la sociedad en que se da este hecho. Se hace relevante, pues, precisamente, conocer y detenerse ante el fenómeno mismo que define esta palabra, desde una visión sociológica en la cual se pueda enmarcar.

Para el presente ejercicio de reflexión y análisis, se seguirá el pensamiento de Zygmunt Bauman, en su libro “modernidad líquida”, como referencia para extraer la “circunstancia social en la que se desarrolla el acontecimiento” (Oxford University Press, 2022). Mediante este proceso, se facilitará la conjugación de este nuevo fenómeno con el hombre de hoy. El conocimiento de la relación que existe entre la posverdad y la descripción de “modernidad líquida”, permitirá no solo ampliar la definición del término en cuestión, sino también conocer las causas y las situaciones que motivan a que la posverdad como hecho, tenga un papel protagónico en el devenir del hombre actual. Así entonces el análisis de la posverdad desde otro punto de vista que no sea el de las ciencias de la comunicación, el periodismo o las ciencias políticas, abre el campo de acción para ahondar en la actividad filosófica y avanzar en la teorización de un término que tiene diversas interpretaciones. Es precisamente por esto, que el reconocimiento de los cambios que han llevado a la formación de la sociedad actual y sus características, y los acontecimientos que influyen en esta relación posverdad-modernidad líquida, puede suponer una reestructuración de la cultura y de las metodologías de estudio, en aras de promover canales de comunicación y vínculos saludables entre los individuos, mediante una conciencia clara de las categorías que entran en juego en las nuevas formas de interacción humana. El objetivo será realizar un análisis de este neologismo desde la perspectiva del pensamiento de Zygmunt Bauman en su libro “modernidad líquida”. El fin interpretativo de la conjugación posverdad-modernidad líquida, parte de la pretensión de establecer las correlaciones y generalizaciones que amplían los aspectos del concepto, dada su importancia socio-cultural actual.

En la búsqueda de resolución de este objetivo, en un primero momento es oportuno hacer una breve exposición teórica del concepto posverdad para obtener una visión global

del tema y resaltar sus características. El énfasis en la pérdida de horizontes y referencias que implica la posmodernidad, la ausencia de entidades que sustenten los valores o los lleven a un fin último que todo hombre debe cumplir, la crisis del estado y la política como instituciones fijas que regulen la verdad, la pérdida de la fe en la razón, que repercute directamente en la fiabilidad a la ciencia con sus leyes para establecer parámetros de verdad, en una época en que las leyes son constantemente sobrepasadas y no ofrecen una seguridad, la falta de principios últimos, entre muchos otros aspectos, dan cuenta que en la actualidad (Aznar, 2018). “Todo puede defenderse, pues no hay árbitro ni pretor con legitimidad suficiente para dictar una resolución” (Aznar, 2018, p. 24). La sociedad actual impulsa a que el modo de ser del hombre, con todas las características antes dichas, se vea reflejado en su interacción con el otro y se presente exponencialmente en los medios de comunicación, en las redes sociales y en la internet. En un segundo momento, el seguimiento de los conceptos básicos expuestos en el libro “modernidad líquida”, como visión de sociedad, conducirá, mediante un ejercicio de análisis e interpretación, a los rasgos característicos de la posverdad, a perfilar claramente sus causas, a generar más espacio de conocimiento y crecimiento en su teorización.

¿Qué es Posverdad?

La inserción de la palabra posverdad y el hecho que ella supone, se da, según Aznar (2018), en “una época de confusión y conceptos débiles [...] sociedad ligera o líquida”. (p. 24). ¿Qué significa esto para los académicos y científicos que se ganan la vida tratando precisamente de establecer y reforzar conceptos? Es una referencia paradójica que, sin embargo, señala un punto clave de la situación: La posverdad es un fenómeno o acontecimiento potenciado por las dinámicas que caracterizan la sociedad actual. Pero, ¿qué es posverdad? y ¿cuáles son las características de la sociedad de hoy que potencian este hecho?

Para el diccionario de Oxford University Press (2022) *La posverdad* es un adjetivo que expresa el fenómeno que se produce al relacionar o denotar circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la configuración de la opinión pública, que apelar a la emoción y la creencia personal. Para la real academia Española es la “Distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales.” (Real Academia Española, 2021). Es importante anotar que tanto Oxford (2022) como Aznar (2018), aclaran y coinciden en que el prefijo “pos” en la palabra, no hace referencia a un tiempo después de, sino “a un tiempo en el cual el concepto especificado [...] se ha vuelto sin importancia o irrelevante” (Aznar, 2018, p. 24), es decir, la verdad pasa a ser irrelevante y las creencias personales o las emociones toman el papel protagónico. Se puede definir así la posverdad como la pérdida de importancia y relevancia de la verdad como hecho objetivo, a favor de los hechos alternativos fabricados

por la emoción, la percepción individual y el uso de conceptos débiles (Se puede decir incluso, del uso de conceptos “ligeros” o bien, “líquidos”) (Aznar, 2018).

El término posverdad nació refiriéndose al ámbito político, como la disposición de las personas a vivir en medio de una cultura en que se aprueba mentir como estrategia para obtener logros, a costa de quienes piensan diferente. Este término fue acuñado por Steve Tesich en 1992 y luego, en el año 2004, gracias a un libro de Rulph Keyes, se popularizó aún más su uso, ya que en los últimos gobiernos en los Estados Unidos, los ciudadanos habían sufrido un incremento en el umbral de permisión de falsedad en el discurso de los candidatos presidenciales (Rodríguez, 2019). Cabe anotar, siguiendo a la RAE, que “el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales” (RAE, 2021, párr. 1), implica que quienes tienen a la posverdad como estrategia para hacerse con el poder, no hablan desde un conocimiento que consideran cierto, aunque sea incorrecto, sino que, por los fines a los que aspiran, modifican la forma en que se expresan sobre una realidad, así como a la misma realidad que expresan.

En la actualidad se ha convertido en moda hablar de posverdad para referirse a una condición sociocultural en que la verdad, como elemento para legitimar las decisiones que se toma, pasa de ser fundamental en el discurso político y otros entornos relacionados al poder, a ser una necesidad secundaria, quedando como fundamento solo el poder y, en el caso de quienes lo quieren ejercer, hacer lo que sea necesario para llegar al puesto en que este se les concede (Carrera, 2018). Para lograr esto, se requiere que la atención de quienes reciben los mensajes políticos sea dirigida a una sensación de que son discursos perfectamente creíbles, cuando en realidad no hay un análisis correcto entre lo que es verdad y lo que es falsedad. Para esto, se hace ver al orador como alguien bondadoso y

bienintencionado, incluso algo ingenuo, y se busca que quien escucha o recibe por otros medios el discurso no tenga presente la necesidad de evaluar y diferenciar aquellas ideas que describen una situación y aquellas que son destinadas a fines que favorecen a los que buscan gobernar antes que beneficiar a los gobernados (Carrera, 2018).

Se hace importante considerar también que la mayor parte de los acercamientos al término posverdad son de carácter doctrinario, más que emancipatorio, es decir, pretenden hacer que las personas idealicen y se apeguen a una idea, aunque no sea cierta. En especial se busca llegar a los sentimientos y emociones de las personas con mensajes disfrazados de novedad o de propuestas de solución para lograr un mundo mejor. (Carrera, 2018). En otras palabras, con un discurso de libertad y bienestar, se esclaviza a las personas sobre una idea específica.

La posverdad cumple una función de reclamo y de pantalla de humo al mismo tiempo. Compele a centrar la atención en determinados fenómenos secundarios y sirve para ocultar a la vista aquello que verdaderamente es relevante en términos discursivos, en términos de lógica mediática y en términos políticos, económicos y culturales. [...] Bajo una determinada lógica de poder, el hecho de que lo que parece un medio selvático y plural se esté convirtiendo progresivamente en un sofisticado mecanismo de censura, control y reducción de la pluralidad discursiva, [...] sugiere un mundo sin valores, en el que todo vale, cuando, realmente, los valores cada vez son más firmes y dogmáticos y, por qué no decirlo, en más ocasiones de las que sería deseable, de raigambre claramente conservadora (Carrera, 2018, p.1472).

La posverdad parece ser simplemente la mentira de siempre, pero está caracterizada por la aparición de la virtualidad, como el espacio donde los hechos se pueden desfigurar y

manipular para mostrarse con un ropaje de seguridad en sus afirmaciones. ¡Se puede decir lo que se quiera, pues no hay control ni verificación posible! Es como si lo real hubiera desaparecido, ya que sólo existiría en tanto que virtualmente transmitido. Lo virtual eliminaría lo real. Lo anterior afecta directamente la democracia, ya ésta se debe construir mediante relaciones de confianza, que permitan dotar a las personas del conocimiento de ciertas verdades o realidades que potencien la mejor toma de decisiones. Como consecuencia, en la actualidad, no existe tranquilidad entre los ciudadanos, pues no se sabe a quién creer y en qué información confiar (Valadier, 2017).

En definitiva, la sociedad actual se encuentra en una situación que permite la aparición de la posverdad, como una estrategia aprovechada por los movimientos políticos, por grupos de interés y por ciertas personas, para lograr sus objetivos mediante el uso de ideas no cuestionadas, facilitando que haya falsedad en los discursos, y aun así, continuar sin dar importancia al grado de veracidad. Tal es el caso, que incluso el conocimiento del engaño no es suficiente para generar una manifestación, lo que puede explicarse por el menor grado de importancia que se le asigna a la verdad.

Posverdad-Modernidad Líquida

Se ha presentado hasta aquí una breve aproximación al concepto de posverdad. Ahora bien, ¿Cuáles son las interpretaciones y generalizaciones que se pueden establecer entre la modernidad líquida y las definiciones sobre la posverdad? En primera instancia y para definir el marco de tratamiento, se puede decir que “modernidad líquida” es la descripción que el sociólogo, filósofo y ensayista polaco-británico Zygmunt Bauman hace de los fenómenos

sociales actuales, causados por los cambios ocurridos desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Es, según sus propias palabras, “una etapa en la cual todo lo que era sólido se ha licuado, en la cual ‘nuestros acuerdos son temporales, pasajeros, válidos solo hasta nuevo aviso’” (Bauman, como se cita en De Querol, 2016). Dentro de su obra, como marco sociológico, cabe entonces realizar la pregunta: ¿cuáles de esos fenómenos tratados por el autor, pueden estar relacionados directamente o se corresponden con la posverdad?

Para comenzar, es importante tomar su concepto de libertad. Cuando Bauman (2021) trata el tema de la emancipación en el primer capítulo de su libro (p. 21), la atención se centra en dos conceptos principales relacionados con la categoría libertad: el concepto de libertad subjetiva y libertad objetiva. La libertad subjetiva, caracterizada por el deseo, la voluntad, el placer y la intención, es aquella que las personas creen tener o sienten tener al actuar. Por su parte, la libertad objetiva, caracterizada por la norma y las condiciones del mundo exterior, es aquella que da la capacidad objetiva de actuar de manera razonable. Cuando se responde a la pregunta sobre si la posverdad tiene que ver con la libertad, se sostiene, especialmente en lo relacionado con la comunicación social, que los receptores de información se ven afectados porque la primera:

“Les impide conocer la verdad y, por lo tanto... priva de un elemento necesario para ser libres: la información creíble sobre la realidad[...] así, la posverdad atenta contra la libertad de los receptores de información y del emisor, porque veda el acceso de unos y otros a la realidad” (Fundación Gabo, 2017, párr. 2).

En efecto, cuando Bauman habla del concepto de libertad subjetiva, dice que existe la posibilidad de que “lo que experimentamos como libertad no lo sea en absoluto; que las personas[...] viviendo en la esclavitud, se sientan libres” (Bauman, 2021, p. 22). El resultado

entonces es claro: el tratamiento de los hechos o la información, afecta la libertad a través de la manipulación directa de las intenciones y hace que las personas lleguen a poner a prueba sus capacidades “objetivas” de actuar. (Bauman, 2021). La posverdad entonces en este sentido no es exactamente antiverdad, sino una cuestión de corte subjetivo, potenciada por la ausencia de restricciones y que emerge como “esclavitud que no reside en ninguna presión externa sino que acecha desde adentro, en la naturaleza presocial o asocial del hombre” (Bauman, 2021, p. 25). Desde la perspectiva de Bauman, la posverdad se encuentra en el orden de la libertad subjetiva, por la clara influencia de la emoción, el sentimiento, la interpretación y la creencia, dejando de lado las normas sociales. Se trata entonces del abandono del manejo de las cosas en su estado, en su descripción o hecho; y de la pérdida del sentido social de la verdad como campo de libertad objetiva en el que se restringe al individuo para hacerlo libre, y que, apegado a lo que la norma y las condiciones exteriores puedan ofrecer, en realidad no caiga en la esclavitud de la subjetividad y las apariencias.

Lo anterior apunta e insinúa un camino en el que Bauman puede caracterizarse como un pensador que trata la verdad como consenso, como una habilidad y herramienta de utilidad ciudadana. Este aspecto tiene que tomarse en cuenta, sobre todo si se considera que la ciudadanía es ante todo una condición para pertenecer a un tejido social, que se construye como una red de apoyo, en la que unos y otros velan por su conservación. Pero la sociedad actual ha perdido estas características, ha dejado de lado el tratamiento de la verdad como construcción social, como una raíz o base sobre la cual apoyar el tejido que cohesionan y conserva al ciudadano, su progreso y su relación con los demás, para dar paso al sentido individual de la verdad. El peligro de esta situación reside en el carácter comunicativo de la verdad relacionado con la conjunción de las creencias y los acuerdos. Si esta conjunción se

da frente a un hecho engañoso, con fines de manipulación, la construcción social se ve afectada directamente por la multiplicidad de opiniones y la diversidad de interpretaciones de una realidad, mediante los canales de comunicación que no tienen una regulación. La sociedad reduce así sus bases y, por decirlo de alguna manera, se apoya sobre lo líquido, fluido, escurridizo; sin un horizonte común, sin una referencia para su progreso (Bauman, 2021).

El panorama está orientado más o menos en la misma dirección cuando Bauman toca lo referente al tema de la teoría crítica, especialmente al decir que la sociedad actual es “un tipo de sociedad que ya no reconoce la alternativa de otra sociedad, y por lo tanto, se considera absuelta del deber de examinar, demostrar, justificar (y más aun probar) la validez de sus presupuestos explícitos o implícitos” (Bauman, 2021, p. 28) Esta enumeración de elementos que pertenecen a lo que tradicionalmente se conoce como teoría crítica, conduce al planteamiento de un problema que repercute directamente con el tratamiento de la posverdad. En efecto, la instalación del pensamiento crítico potenció al individuo libre, dotándolo de herramientas para el razonamiento cotidiano, y por ello, es recurrente que se plantee como antídoto frente a la posverdad (Iberdrola, 2022). Pero “esa reflexión no logra alcanzar” (Bauman, 2021, p. 28) el éxito por la “intransigencia” (Bauman, 2021, p. 28) en la crítica. Se trata pues de una paradoja que se vislumbra en el asunto: “la libertad sin precedentes que la sociedad ofrece a sus miembros ha llegado acompañada de una impotencia también sin precedentes” (Bauman, 2021, p. 29). ¿Por qué? Porque desde la instalación del pensamiento Nietzscheano (Sánchez, 2019) entra en juego la muerte de la verdad y la consecuente crisis de su sentido objetivo, al situarla en un horizonte de interpretación. Según esto, hay un cierto carácter de emancipación que lleva al “todo vale” (Bauman, 2021, p. 35)

frente a la realidad, a que “aquello que era considerado un trabajo a ser realizado por la razón humana, en tanto atributo y propiedad de la especie humana, quede fragmentado (“individualizado”) cedido al coraje y la energía individuales y dejado en manos de la administración de los individuos” (Bauman, 2021, p. 35), a su interpretación y construcción en función de aquello que, producto de las emociones y creencias personales, se quiera ratificar o negar. El problema no es particularmente el abandono de la objetividad, sino la “inestabilidad asociada a la desaparición de los referentes a los que anclar las certezas” (Vásquez, 2017, p. 50) y el “derecho de los individuos a ser diferentes y a elegir y tomar a voluntad los propios modelos de felicidad y de estilo de vida más conveniente.” (Bauman, 2021, p. 35). Esto no quiere decir que se tenga que anular la libertad de ninguna manera, sino que surge una tensión entre el individuo y la sociedad, entre los derechos personales adquiridos y las instituciones, ya sean políticas, científicas, religiosas, o cualquier otra, que de alguna u otra manera hayan sostenido las verdades a través de papeles hegemónicos, teorías, grandes relatos, o a través de comunidades.

Lo anterior tiene una implicación que va todavía más allá: cuando esa “crítica compulsiva de la realidad”, (Bauman, 2021, p. 44) situada del lado del individuo emisor, es proyectada en un nuevo espacio público, en el ámbito virtual, esa proyección se hace en términos de “soluciones imaginarias”, “chivos expiatorios”, “prensa amarillista”, “conspiraciones”; (Bauman, 2021) que se difunden rápidamente mediante los canales de comunicación masiva actuales, gracias a su fácil acceso. Cuando se habla de “compulsión” y “proyección” se entra en un campo en el que están presentes de manera inconsciente las propias carencias del individuo. Se trata pues de una dimensión psicológica que se deja entrever en las palabras de Bauman, que perfectamente encaja con la realidad de la

posverdad, y que urge ser esclarecida. La compulsión es un acto o “impulso incontenible y apasionado por algo o alguien” (Farlex, 2022) “una acción repetitiva y estereotipada” (Eti, 2022). Estereotipo viene del griego: στερεός [stereós], «sólido», y τύπος [typos], «impresión, molde» (Real Academia Española, 2022). La proyección es un mecanismo que atribuye fuera del sujeto sus propias falencias, cualidades y lucha interior, trasladándolas, bien sea a otra persona, al ambiente o a los objetos. (Psicología-Online, 2020). En este sentido se puede decir que la posverdad revela una crítica compulsiva de la realidad, cuyo contenido esconde las carencias, miedos y emociones del individuo, que proyecta estereotipos de lo que sería su creencia personal, su mundo ideal, su concepto e interpretación de la realidad, su ideología y su estilo de vida, todo ello disfrazado como verdad, para manipular la opinión pública e imponer a los demás su forma de pensar. Efectivamente la liquidez de la sociedad actual da espacio a los estereotipos como los nuevos moldes sólidos que reemplazan las instituciones reputadas, otrora revestidas de autoridad, fuerza y poder para establecer la verdad; y se da un traslado de la responsabilidad al individuo, con la consecuente aparición de múltiples posiciones encontradas, de interpretaciones y de mentiras, en un número mayor a cualquier momento de la historia. Por otro lado, cuando nos situamos del lado del receptor, “la posverdad supone un emborronamiento de la frontera entre la verdad y la mentira, y crea una tercera categoría distinta a las dos anteriores, en la que un hecho, ficticio o no, es aceptado de antemano por el simple hecho de encajar con nuestros esquemas mentales. (Torres, 2017).

La disolución de los sólidos en la modernidad actual, conlleva, como se dijo antes, al reemplazo de las instituciones que antes poseían autoridad y poder para establecer la verdad, especialmente en materia de hechos creíbles, veraces y objetivos. ¿Por qué o por quién fueron reemplazadas? Fueron reemplazadas por el criterio del receptor de información. La autoridad

ya no está en quien emite la información, sino en quien la recibe, y a su vez, la credibilidad del emisor es medida y definida, en la mayoría de los casos, por el número de seguidores, por la fama del medio de comunicación, por la creación de contenido y la cantidad de reproducciones, por la belleza de quien opina, por el poder que ejerce, etc. (Bauman, 2021). Cuando Bauman sostiene que “quien controla las emisiones de ondas controla el mundo en que vivimos, decide su forma y sus contenidos” (2021, p. 165), deja entrever que, este giro en la posición de autoridad legitimadora de la información, esconde una intención de manipulación por parte del emisor. Y, paradójicamente, “la información informa más que nada acerca de la fluidez del mundo en el que viven sus destinatarios y la virtud de ser flexibles de quienes lo habitan” (2021, p. 165). Este hecho se puede constatar en la descripción de Bauman que refiere las noticias como “esa parte de la información electrónica que más corre el riesgo de ser tomada por verdadera representación del ‘mundo exterior’ y que más pretensiones tiene de ocupar el rol de ‘espejo de la realidad’ (y a la que más frecuentemente se le atribuye el poder de reflejar fielmente la realidad sin distorsionarla)” (Bauman, 2021, p. 165). Es en este “ser tomada” donde está el papel atribuido al receptor, y en las “pretensiones” donde se encuentra la intención del emisor. Esta línea de pensamiento es descrita por Aznar (2018) de esta manera:

La ausencia de una labor de cribado eficaz en las redes sociales hace que el usuario quede consignado como único juez de la veracidad de las noticias que se le hacen llegar, por más que no tenga ni la condición de experto ni acceso a fuentes ni herramientas útiles con vistas a su valoración (p. 58).

Es importante anotar que la pérdida de credibilidad de las instituciones es un tema que permea casi toda la obra “modernidad líquida”, identificado especialmente en el

tratamiento de la crisis de autoridad en tensión con el capitalismo y la crisis de los estados modernos. En efecto, las innumerables decepciones de las instituciones que antes eran representativas, con sus escándalos y desprestigio, su corrupción y su guerra de poder, han potenciado este fenómeno, a la par del auge del individualismo y el triunfo de lo privado sobre lo público (Bauman 2021). “Las ciencias “puras” mismas no conducen sino a conclusiones relativas, temporales y limitadas, necesariamente llamadas a ser “superadas” por otras investigaciones más punteras o más rigurosas.” (Valadier, 2017, p. 300). Es claro pues, que existe una cierta sensación de relatividad en la autoridad, que tiene una afectación directa con el tratamiento de la verdad. Esta tesis esta ampliamente argumentada en el primer capítulo, cuando en referencia a la autoridad y a la verdad, se expone más claramente esta situación:

“El capitalismo liviano, amistoso con los consumidores, no abolió las autoridades creadoras de la ley, ni las hizo innecesarias. Simplemente dio existencia y permitió que coexistieran una cantidad tan numerosa de autoridades que ninguna de ellas puede conservar su potestad durante mucho tiempo, y menos aun calificarse de “exclusiva”. A diferencia del error, la verdad es única, y puede reconocerse como verdad (es decir, tener el derecho de afirmar que todas las otras opciones son erróneas) solo en tanto sea única. “Numerosas autoridades” es, en realidad, una contradicción en los términos. Cuando las autoridades son muchas, tienden a cancelarse entre sí, y la única autoridad efectiva es la de quien debe elegir entre ellas. Una autoridad en potencia se convierte en autoridad por cortesía de quien la elige. Las autoridades ya no mandan, sino que intentan congraciarse con los electores por medio de la tentación y la seducción.” (Bauman, 2021, p. 70).

Se puede concluir, por lo tanto, que la cancelación de la verdad se da en proporción al número de autoridades individuales, lo que supone la conversión de cada persona en generador y a la vez consumidor del producto de diversas fuentes de información. La posverdad en consecuencia es un método de seducción y tentación que pretende fungir como revestida de autoridad para la legitimación de un argumento, ya sea de un lado o del otro, y así facilitar su escogencia. Esto hace que la búsqueda de la verdad dependa de cada uno como agente y que su discernimiento dentro de un sinnúmero de posiciones se convierta en un reto a la hora de validar los contenidos de información.

Por último, y no menos importante, dentro del tema de la posverdad relacionada con la modernidad líquida, se encuentra una cuestión de tipo moral¹, que interpela al individuo mismo sobre su responsabilidad en la sociedad actual. Para el sociólogo polaco es “difícil concebir una moralidad indiferente a las consecuencias de las acciones humanas, que rechaza responsabilidad por los efectos que esas acciones pueden ejercer sobre otros” (Bauman, 2021, p. 137). Pero esta concepción de una moral del tipo causa-efecto, que es tradicional, encuentra hoy una dificultad en el problema sociológico de la ausencia de referentes en los cuales anclar las certezas. (Bauman, 2021). En efecto, cuando se habla de “certezas” se habla de un conocimiento seguro, con convicción, con evidencia y pruebas de que es realmente verdadero; y se relaciona también con la confianza que se tiene en la información que se maneja (significados, 2022). Como se ha dicho antes, estas certezas se anclan ahora en el criterio individual y en las convicciones personales, lo cual abre entonces la posibilidad de una tarea de autocrítica que debe ser emprendida por el individuo mismo, basada en el

¹ Sobre por qué no llamar a la cuestión como de tipo ético, Bravo (2019) asegura que Bauman tiene la pretensión de hacer que la modernidad líquida se convierta en una época con mayor grado de moralidad (p. 126).

compromiso de hacer y mantener a la vista la pregunta por su accionar en relación con el otro. La pérdida de este “mantener a la vista” se ha dado especialmente por la pérdida misma de tener “al otro” a la vista, gracias al fenómeno de la mediación en la comunicación. Así entonces

La tarea impuesta a los humanos de hoy es esencialmente la misma que les fue impuesta desde los comienzos de la modernidad: autoconstituir su vida individual y tejer redes de vínculos con otros individuos autoconstituidos, así como ocuparse del mantenimiento de esas redes (Bauman, 2021, p. 55).

Y es en ese tejido de vínculos y su mantenimiento, donde debe aparecer una escala de valores que tenga como fundamento la búsqueda de la verdad, mediante el establecimiento de certezas, que partan del reconocimiento del otro, y del establecimiento de una relación de alteridad, entre individuos en igualdad de condiciones y derechos

Conclusión

El presente artículo buscó interpretar la posverdad desde la perspectiva de la obra “modernidad líquida”, por su importancia como visión sociológica que enmarca las principales circunstancias en que se desarrolla este acontecimiento, con el fin de ampliar su teorización.

A partir de la noción de libertad subjetiva de Bauman se hizo énfasis en la pérdida de importancia y relevancia de la verdad como hecho objetivo, a favor de los hechos alternativos fabricados por la emoción, la percepción individual y el uso de conceptos débiles. Por medio de este análisis se identificó que el tratamiento de los hechos o la información, afecta la libertad a través de la manipulación directa de las intenciones. Es así como se puede definir que el hombre actual hace uso de conceptos débiles o líquidos, y no se preocupa por la verdad como un hecho objetivo, con normas de construcción social enmarcadas dentro de la racionalidad, la lógica y la utilidad.

Se mostró cómo Bauman puede caracterizarse como un pensador que trata la verdad como consenso y habilidad ciudadana, para garantizar la conservación y progreso del tejido social. Con base en ello se identificó el peligro que reside en la conjunción de las creencias y los acuerdos, ya que, si se da frente a un hecho engañoso, con fines de manipulación, la construcción social se ve afectada directamente por la multiplicidad de opiniones y la diversidad de interpretaciones. Para contrarrestar esto, se ha planteado el pensamiento crítico como herramienta para el razonamiento cotidiano y antídoto frente a la posverdad, contra los excesos de la crítica compulsiva de la realidad, manipulada por las propias emociones y los aspectos psicológicos de quienes interactúan en el proceso de comunicación.

El estudio también identificó que la crisis de las instituciones tradicionales, especialmente de los estados modernos se ha visto potenciada por el auge del individualismo, y el detrimento de autoridades legitimadoras de la verdad. Con base en ello, la reestructuración de la cultura se podrán basar en una postura crítica frente al alcance de la acción humana en el uso de las nuevas tecnologías de la información, a la búsqueda del fortalecimiento de instituciones sociales y políticas que regulen y comprendan las nuevas dinámicas de comportamiento, para establecer relaciones de comunicación que no repriman el conocimiento y la libre expresión de las comunidades políticas y que promuevan canales y vínculos saludables entre los individuos. Esto implica igualmente un compromiso personal de permanente autocrítica, en la que el individuo debe fortalecer sus valores y orientarlos a la búsqueda y el respeto por la veracidad de la información, como un deber para la construcción de convivencia en la sociedad.

Referencias

- Aznar, F. (2018). El mundo de la posverdad Cuadernos de estrategia. 197. pp. 21-82.
- Bauman 2) Bauman, Z. (2021). Modernidad líquida. (5 ed.) Fondo de Cultura Económica.
- Bravo, L. M. (2019). Contraposición Entre Ética Y Moral En Bauman. Revista de Filosofía, 17. 107-127.
- Carrera, P. (2018). Estratagemas de la posverdad. Revista Latina de Comunicación Social, 73, pp. 1469-1481. <https://www.revistalatinacs.org/073paper/1317/RLCS-paper1317.pdf>
- De Querol, R. (2016) Zygmunt Bauman: “Las redes sociales son una trampa”. El País. https://elpais.com/cultura/2015/12/30/babelia/1451504427_675885.html
- Eti (2022) Etimología Compulsión. Eti. <http://etimologias.dechile.net/?compulsio.n>
- Farlex (2022) Compulsión. The Free Dictionary. <https://es.thefreedictionary.com/compulsión>
- Fundación Gabo, (2017) ¿Existe relación entre posverdad y libertad? Fundación Gabo. <https://fundaciongabo.org/es/consultorio-etico/consulta/1674>
- Iberdrola (2022) El valor del pensamiento crítico en la sociedad actual. Iberdrola. <https://www.iberdrola.com/talento/que-es-pensamiento-critico-como-desarrollarlo>
- Longo, B. (2020) Qué es la proyección en psicología: definición y ejemplos. Psicología-Online. <https://www.psicologia-online.com/que-es-proyeccion-en-psicologia-definicion-y-ejemplos-5137.html>

- McIntyre, L. (2018) Post truth. Grupo ANAYA. Como se citó en Blanco P. R. y Galindo, J. C. (2018) Ocho libros sobre la posverdad. El País.
https://elpais.com/cultura/2018/03/26/babelia/1522048595_350978.html
- Oxford University Press (2022) Word of the Year 2016. Oxford Languages.
<https://languages.oup.com/word-of-the-year/2016/>
- Real Academia Española (2021) Posverdad. <https://dle.rae.es/posverdad>
- Real Academia Española (2022) Estereotipo. Diccionario de la lengua española (23.^a edición). <https://dle.rae.es/estereotipo>
- Rodríguez, R. (2019). Posverdad y fake news en comunicación política: breve genealogía. Profesional De La información, 28(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.14>
- Sánchez, A. (2019) Sobre Verdad y Posverdad en sentido social. Ambitos: Revista internacional de comunicación. 45. pp. 224-237.
- Significados, (2022) Significado de Certeza. <https://www.significados.com/certeza/>
- Torres, A. (2017) Posverdad (mentira emotiva): definición y ejemplos. La post-truth es un contexto en el que no importa si los hechos son verdadero o falsos. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/social/posverdad>
- Valadier, P. (2017). La posverdad, peligro para la democracia. Revista De Fomento Social, (286), 297-304. <https://doi.org/10.32418/rfs.2017.286.1426>
- Vásquez, A. (2017). La influencia de la escuela de frankfurt en Zygmunt Bauman y Richard Rorty: de la teoría crítica a la modernidad líquida. Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 50(1) pp. 159-186.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5852925>